

plaza pública para la edición del 16 de abril de 1994
Los que no apoyan a Zedillo
miguel ángel granados chapa

Por tratarse de un universo limitado: los integrantes de gabinetes presidenciales, que permanecen priistas, son notorias las ausencias en el significativo desplegado de apoyo al doctor Ernesto Zedillo, aparecido anteayer. Ya señalamos el miércoles algunas, pero reservamos espacio para tres que tienen especial significación. Se trata de don Ricardo García Sáinz, que fue privatizado hace dos años y ahora está en trance de ciudadanizarse, y de dos políticos en activo (aunque sean peculiares las modalidades de actividad), como son Fernando Gutiérrez Barrios y Manuel Camacho.

García Sáinz fue secretario de Programación y Presupuesto entre noviembre de 1977 y mayo de 1979. Reemplazó en ese cargo a Carlos Tello, que sí firma el apoyo a Zedillo, primer ocupante de la entonces flamante dependencia encargada del gasto público, y dejó su lugar a Miguel de la Madrid, que de allí pasó a la candidatura presidencial y a la primera magistratura nacional. Tres rasgos dan singularidad a la posición de García Sáinz, y en consecuencia a su abstención, cualquiera que haya sido la causa (pues en la ausencia puede suceder que no se les haya invitado, que no se les haya localizado, o que hubieran preferido no firmar). En primer término, García Sáinz ingresó en el sector público luego de un breve pero fructífero paso por la iniciativa privada, en que llegó a cargos de dirección empresarial y de la iniciativa privada. Poseía, pues, un capital político propio, no derivado de un ascenso debido a la voluntad de otros. En segundo lugar, luego de quedar fuera del gabinete no se marchó a su casa, como la mayor parte de quienes firmaron el desplegado, algunos de los cuales sólo al ocupar un rango ministerial conocieron un momento fugaz de relevancia, sino que dirigió dos importantes organismos públicos, el combinado industrial Sahagún y el Instituto Mexicano del Seguro Social. Nombrado en este cargo por De la Madrid y ratificado por Salinas, sólo salió de allí por las necesidades presidenciales, no en función del servicio. Y la tercera característica de su carrera, es que ésta no se extinguió al concluir sus tareas en el IMSS, sino que pudo retornar al sector privado, en que se encuentra hoy. Desde allí, acaso notifique al público próximamente su disposición a figurar en alguna iniciativa de las que den paso a la actividad ciudadana en el conflictivo momento político que vivimos. Tal vez en esa expectativa pueda radicar el motivo de su ausencia al candidato presidencial priista.

Gutiérrez Barrios no se abstuvo por un deseo de permanecer al margen de la vida pública. Al contrario, es

indudable su gana de participación. Con raro acierto, o peculiar intención, concedió una entrevista a Beatriz Pagés, que la publicó en el número 2127 de Siempre, fechado el 28 de marzo, pero que estaba en manos de lectores privilegiados el mismo 23 de marzo en que fue asesinado Luis Donaldo Colosio. La directora de la revista dijo haber ido "en busca de un pensamiento sereno capaz de deshilvanar el indescifrable escenario que han dejado los últimos acontecimientos", circunstancia que adquirió mayor significación en las horas siguientes, cuando el nombre de Gutiérrez Barrios se manejó entre quienes podrían reemplazar al victimado Colosio en la candidatura priísta. Sin serlo explícitamente, el ex secretario de Gobernación quedó situado de esa manera en posición antagónica a Zedillo. Tal colocación hubiera hecho necesario un apoyo explícito como el que hacía posible el desplegado al que estamos refiriéndonos. Pero quizá el ex gobernador de Veracruz sintió haberlo expresado a través de su antiguo secretario privado y subsecretario de Estado bajo sus órdenes, el hoy gobernador de Sonora Manlio Fabio Beltrones.

Al contrario de las reticencias que mostró ante Colosio, Camacho se apresuró a manifestar solidaridad a Zedillo, aunque fue un apoyo condicionado y, para sensibilidades erizadas, hasta amagante, porque sugería un alejamiento si el candidato de su partido se quedaba corto ante las exigencias de democratización prescritas por el comisionado para la paz. Si bien éste canceló dos veces (el 22 y el 24 de marzo, con el asesinato de Colosio en medio de esas fechas) su posibilidad de ser candidato presidencial, una explicación a su ausencia en el desplegado del martes pasado es que entre ciertos círculos de la sociedad la viabilidad presidencial de Camacho hubiera reflorado, toda vez que son otras y muy diversas las condiciones actuales respecto del momento en que escogió aquella posición.

Descubro, al concluir, que tal vez haya habido en las anotaciones de ayer y hoy sobre ausencias en ese desplegado un exceso explicativo. Tal vez los que no firmaron lo hicieron simplemente por buen gusto, para no compartir espacios con acompañamientos indeseables.

cajón de sastre

El Partido de la Revolución Democrática elegirá el próximo fin de semana, en última instancia, entre Amalia García y Pablo Gómez para una candidatura al Senado, por el Distrito Federal. En la primera aproximación al tema salió avante Gómez, lo que significa que el aparato del partido se impuso a las necesidades perredistas de cara a los electores, que es a fin de cuentas lo más importante. Amalia García es una inteligente y sensible mujer (lo que digo con sinceridad y además para salir al paso a la absurda tacha que me imputa la

candidata presidencial del Partido del Trabajo, Cecilia Soto, que me dice lo último que se me puede decir, que soy misógino) que como diputada y miembro de la Asamblea de Representantes ha cumplido con altas calificaciones, mayores a mi juicio que las de Gómez, las tareas de personería política que se le han asignado.

indicaciones para la edición

1) Sumario

El publicitado apoyo de 57 miembros de gabinetes presidenciales, al candidato priísta que reemplazó a Colosio, deja al descubierto ausencias notables, como las de Ricardo García Sáinz, Fernando Gutiérrez Barrios y Manuel Camacho.

2) Recuadro (con foto de Gutiérrez Barrios)

El ex secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, había roto su silencio precisamente en torno al día en que fue asesinado Colosio, y su nombre figuró entre las opciones de la prensa para sustituir al candidato victimado.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Los que no apoyan a Zedillo

El publicitado apoyo de 57 miembros de gabinetes presidenciales, al candidato priísta que reemplazó a Colosio, deja al descubierto ausencias notables, como las de Ricardo García Sáinz, Fernando Gutiérrez Barrios y Manuel Camacho.



Por tratarse de un universo limitado, los integrantes de gabinetes presidenciales, que permanecen priístas, son notorias las ausencias en el significativo desplegado de apoyo al doctor Ernesto Zedillo, aparecido anteayer. Ya señalamos el miércoles algunas, pero reservamos espacio para tres que tienen especial significación. Se trata de don Ricardo García Sáinz, que fue privatizado hace dos años y ahora está en trance de ciudadanizarse, y de dos políticos en activo (aunque sean peculiares las modalidades de su actividad), como son Fernando Gutiérrez Barrios y Manuel Camacho.

García Sáinz fue secretario de Programación y Presupuesto entre noviembre de 1977 y mayo de 1979. Reemplazó en ese cargo a Carlos Tello, que sí firma el apoyo a Zedillo, primer ocupante de la entonces flamante dependencia encargada del gasto público, y dejó su lugar a Miguel de la Madrid, que de allí pasó a la candidatura presidencial y a la primera magistratura nacional. Tres rasgos dan singularidad a la posición de García Sáinz, y en consecuencia a su abstención, cualquiera que haya sido la causa (pues en la ausencia puede suceder que no se les haya invitado, que no se les haya localizado, o que hubieran preferido no firmar). En primer término, García Sáinz ingresó en el sector público luego de un breve pero fructífero paso por la iniciativa privada, en que llegó a cargos de dirección empresarial y de los organismos cúpula. Poseía, pues, un capital político propio, no derivado de un ascenso debido a la voluntad de otros. En segundo lugar, luego de quedar fuera del gabinete no se marchó a su casa, como la mayor parte de quienes firmaron el desplegado, algunos de los cuales sólo al ocupar un rango ministerial conocieron un momento fugaz de relevancia, sino que dirigió dos importantes organismos públicos, el combinado industrial Sahagún y el Instituto Mexicano del Seguro Social. Nominado en este cargo por De la Madrid y ratificado por Salinas, sólo salió de allí por las necesidades presidenciales, no en función del servicio. Y la tercera ca-

racterística de su carrera, es que ésta no se extinguió al concluir sus tareas en el IMSS, sino que pudo retornar al sector privado, en que se encuentra hoy. Desde allí, acaso notifique al público próximamente su disposición a figurar en alguna iniciativa de las que den paso a la actividad ciudadana en el conflictivo momento político que vivimos. Tal vez en esa expectativa pueda radicar el motivo de su ausencia al candidato presidencial priísta.

Gutiérrez Barrios no se abstuvo por un deseo de permanecer al margen de la vida pública. Al contrario, es indudable su gana de participación. Con raro acierto, o peculiar intención, concedió una entrevista a Beatriz Pagés, que la publicó en el número 2127 de *Siempre!*, fechado el 28 de marzo, pero que estaba en manos de lectores privilegiados el mismo 23 de marzo en que fue asesinado Luis Donaldo Colosio. La directora de la revista dijo haber ido "en busca de un pensamiento sereno capaz de deshilvanar el indescifrable escenario que han dejado los últimos acontecimientos", circunstancia que adquirió mayor significación en las horas siguientes, cuando el nombre de Gutiérrez Barrios se manejó entre quienes podrían reemplazar al víctima-



Foto: REFORMA / Archivo

El ex secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, había roto su silencio precisamente

en torno al día en que fue asesinado Colosio, y su nombre figuró entre las opciones de la prensa para sustituir al candidato victima-

do Colosio en la candidatura priísta. Sin serlo explícitamente, el ex secretario de Gobernación quedó situado de esa manera en posición antagónica a Zedillo.

Tal colocación hubiera hecho necesario un apoyo explícito como el que hacía posible el desplegado al que estamos refiriéndonos. Pero quizá el ex gobernador de Veracruz sintió haberlo expresado a través de su antiguo secretario privado y subsecretario de Estado bajo sus órdenes, el hoy gobernador de Sonora Manlio Fabio Beltrones.

Al contrario de las reticencias que mostró ante Colosio, Camacho se apresuró a manifestar solidaridad a Zedillo, aunque fue un apoyo condicionado y, para sensibilidades erizadas, hasta amagante, porque sugería un alejamiento si el candidato de su partido se quedaba corto ante las exigencias de democratización prescritas por el comisionado para la paz. Si bien éste canceló dos veces (el 22 y el 24 de marzo, con el asesinato de Colosio en medio de esas fechas) su posibilidad de ser candidato presidencial, una explicación a su ausencia en el desplegado del martes pasado es que entre ciertos círculos de la sociedad la viabilidad presidencial de Camacho hubiera reflorecido, toda vez que son otras y muy diversas las condiciones actuales respecto del momento en que escogió aquella posición.

Descubro, al concluir, que tal vez haya habido en las anotaciones de ayer y hoy sobre ausencias en ese desplegado un exceso explicativo. Tal vez los que no firmaron lo hicieron simplemente por buen gusto, para no compartir espacios con acompañamientos indeseables.

CAJÓN DE SASTRE

El Partido de la Revolución Democrática elegirá el próximo fin de semana, en última instancia, entre Amalia García y Pablo Gómez para una candidatura al Senado, por el Distrito Federal. En la primera aproximación al tema salió adelante Gómez, lo que significa que el aparato del partido se impuso a las necesidades perredistas de cara a los electores, que es a fin de cuentas lo más importante. Amalia García es una inteligente y sensible mujer (lo que digo con sinceridad y además para salir al paso a la absurda tacha que me imputa la candidata presidencial del Partido del Trabajo, Cecilia Soto, que me dice lo último que se me puede decir, que soy misógino) que como diputada y miembro de la Asamblea de Representantes ha cumplido con altas calificaciones, mayores a mi juicio que las de Gómez, las tareas de personería política que se le han asignado.